



Dña. Alicia Castellanos Escudier, Académica de Número de la Real Academia Hispano Americana

MANUEL BUSTOS RODRÍGUEZ
(Director de la Real Academia Hispano Americana)

Alicia recibió una gran alegría el día que publicó su primer libro. Se trataba de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Cádiz y debidamente adaptada, cuyo título decía así: "Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU. 1896-1898". El año que vio la luz se conmemoraba el primer centenario de la independencia de las Islas en 1898. Cuando se publicó la obra dirigía yo la colección "Claves Históricas" de la editorial Sílex, donde finalmente salió a luz impresa. Aunque con indudable timidez se había resistido a entregarme el original del trabajo, por creer que era demasiado publicarlo; le animé a hacerlo, considerando el interés del tema y lo bien elaborado que estaba, pues Alicia no había ahorrado la consulta de diferentes archivos, que le daban el contenido novedoso. Ya por entonces ella se perfilaba como una gran conocedora del tema filipino, del que, por desgracia, no abundan los especialistas en España, a pesar del largo vínculo temporal, comercial y humano entre las Islas y la Península: nada menos que desde el descubrimiento de las Islas por Magallanes en 1521 hasta 1898, consolidado básicamente a través del galeón de Manila, del comercio y de la presencia de los misioneros. En la dedicatoria del libro me agradeció cariñosamente el gesto de publicarlo.

Apenas un año antes había organizado con la Universidad de Cádiz un curso de verano bajo el título de "España y Filipinas: Primer centenario de la emancipación", en el que tuve el honor de participar. Acompañando su celebración, Alicia montó una exposición sobre Filipinas, bajo patrocinio del Ayuntamiento de Cádiz, que constituyó todo un éxito. Recuerdo cuando me comentaba las dificultades para incorporar a la misma diversas piezas provenientes de diferentes partes de España, algunas de una gran calidad y valor. De nuevo volví a participar, esta vez como autor en el catálogo que, con tal motivo, se publicó en 1998.

Conocía a Alicia Castellanos desde varios años antes. Fue mi alumna, cuanto menos, durante los cursos del Doctorado junto a Carmen Cózar, aquí presente, y, de manera ininterrumpida, mantuvimos ambos el contacto personal. De ello se derivó una gran amistad que ha perdurado hasta el final de su vida. Por eso no puedo dejar de recordar el fuerte dolor que me produjo su muerte hace apenas unos meses.

Iniciada en el tema filipino, Alicia siguió trabajando -como la mujer laboriosa, constante y humilde que fue-, sobre una figura hasta entonces muy desconocida, no obstante, como ella misma decía, de dar el nombre a una calle de la ciudad de Cádiz. Me estoy refiriendo a la singular personalidad de Carlos Cuarteroni, gaditano, aventurero, viajero incansable por los mares e islas de Oriente, marino, buscador de tesoros, negociante, cartógrafo, y después (a partir de los años 40 del siglo XIX en que se produce el cambio), libertador de esclavos con el dinero ganado, misionero, sacerdote, obispo y, según afirmaba su biógrafa, probablemente santo. El libro fue publicado en la misma editorial Sílex el año 2004, y me cupo el honor esta vez de presentarlo, si no mal recuerdo, en el Salón Regio de la Diputación. Me consta que Alicia intentó luego seguir en parte los pasos del personaje en Filipinas, realizando un breve periplo a través de las Islas en compañía de su esposo Francisco, fallecido con posterioridad, y de algunos amigos. Venía conmovida del trato allí recibido y de las posibilidades de contactos que se abrían. No sé si al final los aprovechamos como ella deseó.

En definitiva, Alicia no perdió nunca el vínculo con aquellas lejanas tierras, sea de forma directa o indirecta, y me insistía con frecuencia para que las tomásemos en consideración dentro de las actividades de la Real Academia Hispano Americana. A ella se debe, de manera relevante, el ingreso en nuestra Corporación, como académico correspondiente en Manila, del que fuera senador filipino, D. Edgardo J. Angara, en el año 2011 o 2012.

La historia del Archipiélago había supuesto para Alicia, no obstante, un giro con respecto a los temas que inicialmente fueron objeto de su investigación, más relacionados con la Didáctica y la Pedagogía que con las Filipinas bajo jurisdicción española. Dicho cambio de rumbo se notó ya en los años finales del siglo pasado, en paralelo con los avances que le venía procurando su tesis doctoral, en desarrollo por ese mismo tiempo. De su pluma o, mejor, de su ordenador fueron saliendo diferentes artículos de tema filipino o próximos a él. Así, “Las compañías disciplinarias en la colonización de Mindanao” en 1997, “El impacto del proceso de independencia de Méjico en Filipinas” en 1999, “El comercio con Filipinas. Los últimos años del galeón de Manila” en 2006, “Representantes de Filipinas en las Cortes de Cádiz” en 2012 o “Expediciones españolas a Borneo en el siglo XVI” el año 2016, probablemente el último trabajo que pudo publicar.

Como académica, Alicia ocupó durante años el puesto de Tesorera de nuestra Corporación. Pero fue, sobre todo, la sostenedora y animadora de nuestra *Revista Hispano Americana*, consagrada a asuntos históricos, literarios y científicos. Gracias a su trabajo, en esta nueva época la publicación ha podido llegar a su número siete, rodeada de todas las "bendiciones" científicas que exige este tipo de revistas. Al mismo tiempo, Alicia ha aportado a la misma numerosos e importantes contactos con profesores e investigadores de diferentes ámbitos y países, así como con evaluadores de los artículos recibidos del mismo tenor.

Los años que precedieron a su fallecimiento han sido una dura prueba para Alicia y su familia. Siguió pacientemente la larga enfermedad de su esposo, con continuas hospitalizaciones y traslados de un centro sanitario a otro, hasta su muerte apenas dos años antes de la suya. Fallecido Francisco San Martín, al cabo pudimos presentar en esta Academia, en compañía de su esposa, su obra póstuma, *La defensa militar de la Carrera de Indias*, que fue acogida con una numerosa presencia de los que fueran sus compañeros de armas, y asimismo con abundantes muestras de cariño.

Sin embargo, no tardaría mucho Alicia en experimentar los primeros efectos de la enfermedad, que tras algunas dudas iniciales, devino finalmente un peligroso cáncer. No fueron escasas las ocasiones en que, a través del teléfono, me comentaba las vicisitudes de su enfermedad, las esperanzas y desesperanzas en torno a su desarrollo, el enorme coste, en términos de salud y de bienestar, del tratamiento que recibía y que la dejaba durante días semipostrada y sin fuerzas. Aunque le animé en varias ocasiones a venir por la Academia, para que así pudiera distraerse algo de su enfermedad, casi siempre me expresaba la debilidad y falta de ánimo que la aquejaba para poder hacerlo. A pesar de todo, hasta el último momento llevaría el timón de la Revista desde su propia casa, lo que nos permitió editar el número que la Academia dedicó a la figura de nuestro primer Director, Don José Cayetano del Toro, el último aparecido en edición de papel.

En la vida de toda persona, incluso hoy, en un mundo de increencia, de religiosidades un tanto esotéricas o a la carta, la fe en Dios constituye una fuerza poderosa determinante de la vida de una persona, de su actitud ante el mundo y hacia los demás, así como de su actividad profesional y social. Como el P. Manuel de la Puente, que la conoció, dio en afirmar durante la homilía de la misa que le dedicamos el pasado día 6 de noviembre, Alicia Castellanos poseía una profunda fe cristiana. Ello se evidenció, sobre todo, en su manera de afrontar la vida y la enfermedad, como lo hiciese también tiempo atrás, entre otras cosas, en algunas manifestaciones públicas, como el pregón que pronunció el día de la festividad de la patrona de Cádiz, la Virgen del Rosario, en el año 2000, tras la presentación que le hiciera el también fallecido periodista Emilio López. Alicia había establecido vínculos previos con la Virgen, a través de su boda, creo recordar, en la iglesia-convento de Santo Domingo, donde reside la Patrona, y de un trabajo de investigación que llevó a cabo en torno a “la Galeona”, nombre con el que los hombres de las flotas de Indias reconocían a la Virgen del Rosario, embarcada en cada salida de los navíos (los poderosos galeones) con rumbo al Nuevo Mundo.

La enfermedad de Paco, su marido, así como otras obligaciones más perentorias, retrasaron en cambio el trabajo de investigación que había ya iniciado sobre la familia Fantoni, en origen formada por emigrantes italianos, estrechamente vinculados después a la ciudad de Cádiz, y que a instancias de sus sucesores, con una importante documentación inédita, estaba llevando a cabo Alicia. La parte por ella estudiada habrá sin duda quedado entre sus papeles, junto a otros que llegaron a formar parte, tanto de su entorno más cercano, como de su quehacer como historiadora, que nunca abandonó. Con frecuencia me expresaba las vicisitudes de su trabajo sobre los citados Fantoni y las dificultades con que se topaba para llevarlo a término. Recuerdo, además, con cuánta ilusión me comentaba el hecho de que su hija Alicina se hubiese decidido a estudiar la carrera de Historia, siguiendo la huella de su madre, estudios que culminaría para satisfacción de Alicia, que así me lo recordaba cada vez que tocara, brillantemente.

En resumidas cuentas, la Real Academia Hispano Americana, que a principios de este mismo mes hacía memoria de su buen académico Don Francisco Ponce Cordones, se ha

vuelto a reunir ahora para recordar, asimismo, a quien fuera, desde junio de 2007, su académica de número, luego tesorera, Alicia Castellanos Escudier. Su persona estará siempre en nuestra mente, de la misma forma que su huella quedará en nuestras sesiones y, de manera muy especial, en nuestra Revista, que con tanta dedicación llevó adelante. Descanse en paz nuestra buena amiga y compañera de Corporación.

*Casino Gaditano
Cádiz, 28 de noviembre de 2017*